

Escuela Secundaria Básica Nº 308

Título: Aprendemos haciendo

Este proyecto surge en el año 2012 a partir de una propuesta institucional que se llevaría a cabo a través de la implementación del Plan Mejoras.

La preocupación compartida por la directora de la escuela y los docentes, con respecto a las calificaciones inferiores a siete en los boletines de los alumnos nos llevó a buscar una solución.

En mi rol de preceptora desde hace veinticuatro años, teniendo en cuenta el vínculo que me une a mis alumnos y nace del compartir esas horas que están a mi cargo donde trabajamos para adelantar tarea, para realizar algún resumen, para buscar algún dato que necesitan.

Así fue que me encontré ante el gran desafío de organizar una secuencia de trabajos con los alumnos en los distintos horarios que tendrían las tutorías.

La elección del área de Ciencias Sociales de primer año fue fácil ya que es lo que más me gusta.

La directora de la escuela me hizo saber que contaba con todo su apoyo y entre las dos organizamos los días y horarios en los distintos turnos. Así todos los alumnos tendrían la oportunidad de contar con esta ayuda.

El paso siguiente fue el encuentro con los profesores de Ciencia Sociales para contarles que existiría un espacio en dónde los alumnos que necesitaran ayuda podrían concurrir. Les pedí a ellos su colaboración y guía en cuanto a los contenidos y a la forma en que debería trabajar con los chicos.

Al observar la buena predisposición de los “profes” me sentí más tranquila y acompañada.

A continuación, mediante el cuaderno de comunicaciones, cité a los padres para explicarles cómo sería “esto de las tutorías”, debían firmar las autorizaciones con los días y horarios en que debían concurrir sus hijos; me preguntaron que debían traer o si se retiraban solos. Los noté muy entusiasmados. Me hicieron saber que para ellos era muy importante que ayudaran a sus hijos.

Al finalizar con todos estos requisitos, solo quedaba encontrarme con los chicos.

El primer encuentro: Después del buen día la primera pregunta -¿Qué vamos a hacer acá precep?

Después de explicarles cómo se realizarían estos encuentros, acordamos entre todos cuáles serían las pautas que deberían respetar para lograr un resultado positivo:

No faltar a las clases, llegar a horario y sobre todo venir bien dispuestos para trabajar.

Comenzamos por observar el registro de sus carpetas, explicándoles que esa sería una importante herramienta para poder estudiar. Un torbellino de preguntas surgieron al instante:

-¿Cómo hago con las hojas que no copié, porque yo falté dos días?

Tenemos que entregar este trabajo la semana que viene. -¿Cómo hacemos?

-¿La respuesta es todo esto? ¡Es mucho lo que hay que escribir!!!

-¿Tengo que poner lo más importante? ¿De dónde a dónde?

Escucho sus dudas, sus discusiones, hasta que deciden quién dicta la respuesta del libro, que uno de ellos va a buscar a biblioteca, donde la bibliotecaria los atiende y les presta lo necesario haciendo siempre hincapié en el cuidado del material.

Ella es parte importante en este proyecto, me incentiva constantemente con sus comentarios acerca de mi trabajo, dice que hago simple lo que para otro es complejo y eso me llena de alegría.

El tiempo se pasa muy rápido; en base a los trabajos prácticos y textos dados por los docentes realizamos distintas actividades como: buscamos palabras desconocidas en el diccionario, hacemos resúmenes, redes conceptuales, confeccionamos y buscamos datos en los mapas, etc. Siempre queda algo por terminar y al finalizar el encuentro me aseguran que la semana que viene nos veremos de nuevo.

Al encontrarme con mi grupo del turno mañana me dicen:

Precep: -Me fue re bien en la prueba.

-Las coordenadas me salieron bien. O simplemente sus dedos pulgares hacia arriba, siento que no me equivoqué al emprender este proyecto.

Al escuchar el comentario de la profesora de ciencias sociales, sobre el cambio de actitud de los chicos me hace sentir que lo que estoy haciendo da sus frutos.

Ella me dice: -

No me dejan llegar al escritorio, porque están ansiosos por entregarme los trabajos para corregir. Están mucho más atentos en clase, tienen una mayor participación en el aula.

Comienza un nuevo desafío. Ayudar también a los alumnos que deben rendir las áreas pendientes de historia y geografía de segundo y tercer año.

Los profesores de segundo y tercero viendo los logros de la propuesta, apostaron a mi intervención desde las tutorías.

En esta nueva etapa surgieron algunas dificultades que antes no había tenido. Fue difícil convencerlos de asistir y mantener la regularidad en el tiempo. Pero con mucho esfuerzo y paciencia, logré establecer acuerdos de trabajo, con ellos.

Después de un tiempo, el profesor de la materia me comenta:

-Los trabajos que me entregan los alumnos están muy completos.

-Cómo se notan que asistieron a tutorías.

-Dieron un examen bárbaro, los felicité.

Estos comentarios me llenan de orgullo.

Los padres fueron una parte muy importante en este proyecto, se acercaban a la escuela para preguntarme, si su hijo había concurrido ya que lo despertó para venir a tutoría y el se tuvo que ir a trabajar; también para comentarme que este espacio era muy valioso porque en su casa no había lugar para trabajar tranquilo; otros contentos y sorprendido al ver el interés de sus hijos.

Esta comunicación sirvió para conocer más la realidad que viven mis alumnos.

El camino emprendido continúa....

Haciendo una evaluación de lo realizado me siento muy conforme y feliz con los resultados obtenidos. Tanto por los contenidos adquiridos, como por lo que el vínculo nos aportó, más allá de los límites de este proyecto.

“El hacer desde el trabajo, desde el compromiso, desde la creatividad y desde el vínculo, me enseñó, que una buena idea puesta en práctica , da resultados maravillosos.